

DEL UNO DE LA FORMA AL EROS DEL SER

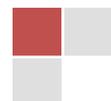
Jorge Iván Zapata H. ()*

Retornar al esfuerzo de pensamiento que Freud efectuó en 1925, cuando escribió su texto sobre el fenómeno de la denegación y sus consecuencias en la génesis del juicio, fue un intento logrado comparable al pedido que el joven Sócrates le hizo al sabio Parménides, para que este último demostrase la hipótesis que él mismo enunció del siguiente modo: “¿Os place, tal vez, ya que he de iniciar este juego que más bien un trabajo, que comience por mí mismo y por mi propia hipótesis, con respecto a lo uno en sí, sea uno o no, y que considere lo que debe resultar de aquí?” (1) Como puede captarse, Parménides no sólo dicta su hipótesis, sino que seguidamente introduce la pregunta por las consecuencias provenientes de su afirmación en torno a lo uno en sí.

Si se hiciera girar en un diálogo mítico, las demostraciones freudianas en torno a la denegación con las del sabio Parménides, podríamos adelantar el final de dicho encuentro con una proposición que se enunciaría de la siguiente manera: “Lo uno es”, sólo y solamente a condición de ser negado por el juicio.

Que una afirmación del “es” o “ser”, sea negada para existir, implica una superación que se juega en el instante preciso donde el ser y el no ser se escabullen en la alteridad. El carácter de esta alteridad, que contiene en sí la potencia de la forma de la cual todos los seres participan, no necesariamente está contenida en los modos en los cuales los seres se concretan. Y ello porque la alteridad es el instante que marca “el punto en que se pasa de un cambio a otro”, o sea, es el estado de negatividad que asegura el paso del estar siendo, a las formas en las que aparece el ser, en sus infinitos cambios, “del movimiento a lo inmóvil y de lo inmóvil al movimiento” (2).

Si se admite que el estar siendo del instante, es el momento de la negatividad absoluta que se define en la alteridad, donde el ser se transforma en no ser, se puede ir avanzando en lo que inicialmente, al referirnos a la conclusión del diálogo entre Freud y Parménides, parecería enigmático. En efecto, “Querrás, pues, Sócrates admitir que la Unidad de la forma se reparte realmente en nosotros, sin dejar por ello de ser una unidad?” (3); Tal pregunta, que lleva dentro de sí la afirmación de la tesis parmenídea, según la cual lo Uno de la forma se conserva en la multiplicidad de los seres, sin que por ello la unicidad de lo Uno quede dividida en partes, abre de entrada la indagación sobre la negatividad inserta en dicha tesis. Pues si lo característico de lo Uno es que no puede ser ni igual, ni menor, ni mayor que sí mismo,



entonces habrá que nombrarlo, “Como lo mismo que permanece en lo mismo” y en tanto tal “en sí mismo descansa.”(4).

Ahora bien, si lo Uno no puede ser otra cosa que sí mismo, es porque está dotado de una continuidad que impide ser capturado en las partes, pues éstas solo lo poseen negándolo, es decir no se pueden considerar las formas de las cosas independientemente de la alteridad esencial en la que lo Uno es. En este sentido, la continuidad no sería más que el instante de la alteridad misma en el cual “...lo Uno es, será, se hizo se hace y se hará.”(5), sin establecerse en el tiempo pasado, presente o futuro, dado que el atributo negativo del que esta poseído, lo hace emerger en las formas o modos temporales sin que por ello, lo Uno quede contenido en la historia cronológica de los modos del ser. Lo Uno es pues, un gran Otro, semejante al Uno de la sustancia espinociana, afirmativa por esencia, donde los modos no son más que formas combinatorias de los atributos eternos e infinitos en los cuales se expresa lo Uno. Si “La esencia del hombre es el deseo”, como lo dicta el sabio Spinoza, es porque participa de dos atributos, extensión y pensamiento, que lo hacen perseverar en su ser, afirmándose con la potencia infinita y eterna de la sustancia, que en sí misma se desea. Quizás es por esta razón, que el sabio Parménides dicta que lo Uno es, y no ingresa en sus consideraciones el no ser.

El otro polo de nuestra mítica conclusión, es decir “...sólo y solamente a condición de ser negado por el juicio.”, de entrada nos instala en la perspectiva de un concepto de indiscutible valor en el campo del psicoanálisis, territorio abonado desde el cual a de sostenerse la presente digresión. El hecho de que Freud haya introducido el significante de la Denegación, como operador en la formación del juicio, ilumina decididamente el espacio REFERENCIAL, mas no de conexión, de donde se podría decir algo en torno a la potencia unificante de la forma. Así, sin ir a forzar los términos en los que nos movemos, se puede afirmar que es precisamente EROS, uno de los nombres que el psicoanálisis eligió, para nombrar la fuerza insondable de la cual está investido lo Uno en que persevera el hablante ser. Este empuje insistente en el cual Eros es, implícitamente conserva otra tendencia que la rechaza pero que el empuje al mismo tiempo la soporta. La doble vectorización de sentidos contrarios en el que el empuje erótico se despliega, que por un lado reprime y por el otro lo afirma, hace que éste persevere en la unidad.

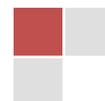
Ahora bien, si el concepto de dínamis que está caracterizado desde la antigüedad Griega como aquella potencia compuesta por dos tendencias en sí misma, llamadas padecimiento y rechazo, lo hacemos funcionar dentro del ser del erotismo, se puede acuñar un término. En efecto, si se acuña el termino de “DINAMIS ERÓTICA” para designar con ello el empuje irrefrenable que lo reprimido, lo que padece, ejerce sobre la represión, el rechazo, que en tanto vector negativo trabaja con la misma fuerza de la pulsión erótica, se puede colegir que ésta es una potencia afirmativa de la cual goza el ser. La dínamis erótica que, como se ha nombrado, conserva dentro de sí su propia negatividad, para mantener su empuje afirmativo lo hacemos entrar en la fenomenología en la cual piensa la metapsicología

freudiana de la pulsión, probablemente lo menos que podemos decir es que el programa de la represión fracasa. Que fracase, no significa afirmar el hecho de quedar herida de muerte, dado que ella insiste, ha insistido e insistirá presionando para establecerse, pues su censura mortificante trabaja con la misma fuerza del rechazo que Eros conserva en sí misma. Cabe anotar en este contexto el señalamiento de Freud, cuando afirma que *“En la interpretación nos tomamos la libertad de prescindir de la negación y acoger tan solo el sentido estricto de la asociación.”*(6).

En efecto, se prescinde de la negación que como se ha señalado actúa con la potencia de la censura, dejando emerger la representación casi siempre de contenido erótico que subyace en lo reprimido. La negatividad en la que queda inmersa la pulsión erótica, sería el trabajo propiamente dicho de una segunda elaboración pero ahora en el campo del programa de la represión. No implica hacer un gran esfuerzo de comprensión, si a este programa de la represión, se le da el nombre de consciencia moral, adscribiéndole a ésta la potencia negativa que hemos descubierto tiene en sí la dinámica erótica. Quizás puede agregarse, que las representaciones eróticas reprimidas son la pura positividad del goce erótico que empuja en la búsqueda de satisfacción. Se tiene entonces, la composición de una unidad erótica donde hay una positividad que insiste y una consciencia o negatividad que resiste. La repulsa que se instala entre estas dos tendencias de lo pulsional, intentaran hallar en el goce del cuerpo, su ser.

Se trata pues, de explorar el ser de esta repulsa que yace en el corazón mismo del goce erótico y, que toma como territorio el cuerpo del sujeto. Para ello, nada tan pertinente como volver al texto de la Negación de Freud cuando expone la proposición que dice *“La negación es una forma de percatación de lo reprimido”, acotando seguidamente la forma de continuidad repulsiva de la dinámica erótica señalando que “en realidad, supone ya un alzamiento de la represión, aunque no, una aceptación de lo reprimido”*(7). Si se insiste en llamar repulsa, la continuidad en la que se muestra el padecer y el rechazo en el que se torna la pulsión erótica, es para mostrar la vía por donde el ser transita.

Si abordamos el rechazo, como conteniendo la negatividad de la consciencia, puede ver erigirse en este ámbito del ser, lo que Freud ha dado en llamar la función intelectual del juicio. En tanto la función intelectual del juicio es afirmar o negar lo reprimido, ha de entenderse entonces, que el juicio es una formación del rechazo. “Esto es algo que me gustaría reprimir” habla el rechazo. De donde el rechazo es la fuerza activa del juicio, en tanto actúa sobre ese “algo” que no quiere ser reconocido por el sujeto, pero aun así es una de las tendencias que pone en marcha las decisiones del sujeto en el mundo. El juicio, pues, es un rechazo intelectual que actúa sobre lo reprimido, bebiendo de la potencia que Eros mismo le ofrece. El rechazo como resistencia que hace lo intelectual sobre ese “algo” que le gustaría definitivamente suprimir, encamina el territorio donde comienza a elevarse la prohibición. Pero paradójicamente, es por este No de la prohibición imbricado en la formulación del juicio, que el empuje de la satisfacción erótica emerge al campo de la



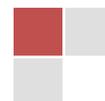
consciencia, bajo la condición de ser negado. Por medio del símbolo de la negación se libera el pensamiento de las restricciones de la represión, dirá Freud, para puntualizar el carácter erótico del juicio.

Pero continuemos rizando el rizo. En la dinámica erótica, hemos instalado el juicio como una formación del rechazo y el “algo” que padece los influjos de aquel. Si acordamos ahora, en admitir que el erotismo es la esencia del hombre, y es éste aquello que lo alienta a perseverar en su ser, habremos por ello de dar un paso mas o un paso menos indagando su génesis. Dar un paso menos no significa necesariamente dar un paso atrás. Lo dice Freud cuando con una audacia vertiginosa escribe: *“Lo malo, lo ajeno al yo y lo exterior son para él en un principio, idénticos.”* . Insisto. Este carácter autístico de lo Uno que solo se oye a sí mismo, lo dice un psicoanalista y no Parménides, el sabio. O sea no existe la diferencia, A es A. El empuje indiscriminado de este Yo primitivo, parece aun no haber ingresado el juicio, que discrimina y selecciona con el No de la diferencia, el fenómeno humano del erotismo. Dicho en otros términos, el principio del placer, en tanto tendencia sobre la cual se funda el Yo, no tiene introyectado en sí, el juicio de la diferencia que lo rescataría de la absoluta voracidad.

La tendencia arcaica de la absorción, regida por el principio del placer, es lo más cercano al instinto en los animales. Su esencia a la conservación del mantenimiento del placer, por su voracidad constituyente excluye cualquier sentido o diferencia. No tiene juicio, pues si lo tuviese, se percataría que la tendencia al placer engendra, dentro de sí, la propia destrucción. Si por un lado, este Yo primitivo insiste en la absorción de placer, por el otro, su empuje a la quietud lo distancia de la vida misma, en la medida que ésta está en continua repulsa.

Pero Freud da un paso mas, y valga decir acá igualmente que da el paso adelante necesario, para abrir un sendero en el espeso follaje de la erótica.

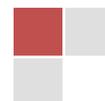
Como se ha hecho notar suficientemente, la dinámica erótica no puede ser definida exclusivamente por la tendencia del principio del placer, que busca realizarse en la quietud de un equilibrio supremo. Por el contrario se ha planteado que es repulsa, conflicto. En este ultimo sentido, debe entenderse la proposición de Freud cuando, en un segundo movimiento de su reflexión, sostiene *“El Yo primitivo, regido por el principio del placer, quiere introyectar todo lo bueno, y EXPULSAR de sí todo lo malo”*(8). Es decir, todo lo que se oponga a la tendencia lo escupiré y lo que esté en su sentido lo comeré. El doble movimiento en sí mismo de la pulsión erótica del Yo, de introyectar lo bueno y expulsar lo malo, por decisión del juicio, encamina al sujeto en la búsqueda infinita de un contento que no cesa en su ser. Es esta la manera, tal vez, como puede interpretarse la expresión del Dr. Lacan cuando asegura que el sujeto es feliz, aunque la consciencia moral del hombre en la civilización, sienta malestar.



Por último, si se hace deslizar todo el esfuerzo reflexivo que sobre la dinamis erótica se ha planteado en el presente texto, a esta sentencia del creador del psicoanálisis *“El juicio es la evolución adecuada del proceso primitivo por el cual el yo incorporaba cosas en su interior o las expulsaba fuera de sí, de acuerdo al principio del placer.”*(9) se comprenderá como aquel no está acentuando otra cosa que la presencia en el origen de la pulsión erótica, que, a todas luces, el sujeto quiere satisfacer. Si de la matriz de la dinamis erótica, se ha hecho emerger la afirmación y la negación, la introyección y la expulsión, la unión y la separación, no puede verse en ello la partición de lo Uno. Por el contrario la propuesta avanza, gritándole al hablante ser que, provenimos de lo Uno. Y que con ese Uno habita un punzante dialogo que muy bien podría consistir en lo siguiente: *“Te pido ¿ qué?, rechazar ¿ qué ? lo que te ofrezco ¿ porqué ? porque no es eso.”*(10).

Citas

1. Platón, “Parménides o de Las Ideas.”, en obras completas. pg. 981 año 1969. Madrid, Aguilar.
2. Platón, “Parménides o de Las Ideas”, en obras completas, pg. 959, año 1969 , Madrid Aguilar.
3. Platón, “Parménides verso 29 fragmento 8”, en obras completas, año 1969, Madrid, Aguilar.
4. Platón, “Parménides o de Las Ideas”, en obras completas, pg. 980. año 1968, Madrid, Aguilar.
5. Platón, “Parménides o de Las Ideas”, en obras completas pg. 980, año 1968, Madrid Aguilar.
6. Freud, S. “La negación”, en obras completas, Madrid, España, Edit. Biblioteca Nueva.
7. Freud, S. “La negación”, en obras completas, Madrid, España. Edit. Biblioteca Nueva.
8. Freud, S. “La negación”, en obras completas, Madrid, España. Edt. Biblioteca Nueva.
9. Freud, S. “La negación”, en obras completas, Madrid, España. Edt. Biblioteca Nueva.
10. Lacan, J. “Aun” pg. 152, Argentina.



(*) Jorge Iván Zapata Hernández. Psicoanalista

Profesor Departamento de Psicoanálisis. Universidad de Antioquia

Affectio Societatis

